DEL CRIMEN Á LA VIRTUD.

(Tercera parte de los siete Niños de Ecija.)

Drama en un acto y en verso, por Don Luis Mejias y Escassy, *representada por primera vez en el Teatro del Balon de Cádiz y otros varios de Andalucía, en el mes de Marzo de* 1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
María.....	Doña Juana Guerra.
Luisa.....	Doña Cristina Cortés y Avilés.
Juan Palomo.....	D. José María Caballero.
D. Juan de Velazquez..	D. Francisco Gallegos.
D. Diego.....	D. Julio Tosso.
D. Eduardo.....	D. José Feros.
Engrudo.....	D. Domingo Ruiz.
Labriegos.	

La escena es en un pueblo inmediato á Sevilla.

Patio de una casa de campo, cerrado por tapias. Al foro selva y puerta de entrada: otra á la izquierda, que comunica con el caserío; ventana á la derecha. Es de noche, y la escena se halla alumbrada por la luna, de la manera mas fantástica posible. Aparecen á la derecha, sentados y formando grupo, Juan Palomo, Engrudo y María; cerca de ellos Don Eduardo en traje de cazador, así como Don Diego, que se halla á la izquierda, cerca de otro grupo donde se encuentra Luisa, formando corro con algunos aldeanos de ambos sexos, que al levantarse el telon bailan y se jalean.

ESCENA PRIMERA.

Ald. Bien! bien!
Eng. Que siga el jaleo:
no hay que pararse, muchachas,
que se me alegran los ojos
y se me remosa el alma.
Juan. Siempre el mismo.
Eng. Y que le hacemos!
Así la vida se pasa.
Para ser viejo, fuí mozo,
y aunque ilusiones me engañan,
quiero vivir de ilusiones
y echar la pena á la espalda.
Diego. (Luisa!)
(á ella aparte y recatándose de los demás.)
Luisa. (Que mira padre.) *(á Diego id.)*
Diego. (Qué importa! Mírame.)
Luisa. (Calla.)
Vengan ustedes aquí;
formemos corro, muchachas,
y hablemos de nuestras cosas.
(forman corro y cesa el baile.)
Eng. Juan, echa acá la petaca;
voy á liar un cigarro.
(Juan Palomo le dá petaca y avios, y Engrudo despues de liar un cigarrillo, fuma.)
Edu. Buen viejo, gran humor gasta.
Por Dios que dá gusto el verle
alegre como unas páscuas.
Eng. Pues digo!.. Echa acá la yesca. *(á Juan.)*
Luisa. Ay, qué viejo mas potala.
Eng. Sí, como tú eres tan niña!..
Es verdad, no me acordaba.
Juan. *(á Don Eduardo.)* Conque dice usted, que esos señores vienen de Francia
á establecerse en Sevilla?
Edu. Sí; ya hace cuatro semanas
que llegaron. Esa quinta
compraron, porque ansiaban
descansar por algun tiempo
retirados de la vana
pompa del mundo.
Juan. Y el jóven
que con usted se acompaña,
es hijo?..
Edu. De esos señores.
Luisa. Está siempre triste!..
Edu. Vayá!
Tiene un carácter severo:
su educacion esmerada
le hace estar meditabundo;
la imaginacion le embarga
el estudio...

JUAN. Y usted sirve
hace ya tiempo en la casa?
EDU. Hace muchos años; soy
persona de confianza
para ellos; de tal modo,
que Don Diego en su compaña
me lleva siempre. Y es bueno;
como á un hermano me trata.
MAR. (Y sabes tú que la niña
le mira de un modo... (*á Juan.*)
JUAN. (Calla!..)
ENG. (Estas mujeres, al punto
hasta en el mirar reparan.)
DIEGO. (Luisa!) (*como anteriormente.*)
LUISA. (Diego, por Dios,
que nos miran...)
DIEGO. (Oh! me abrasa
el corazon este amor
que así emponzoña mi alma.
Luisa, dame siquiera
un átomo de esperanza.)
LUISA. (Ya te he dicho que te amo.)
DIEGO. (No es bastante.)
LUISA. (Diego, calla;
nuestro amor es peligroso.)
DIEGO. (No, no, Luisa, te engañas;
y en fin, sin tí yo no vivo;
sácame ya de estas ánsias,
déjame hablarte una vez
siquiera, donde la llama
del fuego que siente el pecho
pueda arder libre y en calma.)
LUISA. (Calla, Diego.)
DIEGO. (Luisa mia,
por piedad...)
LUISA. (Cuando se vayan
todos, en pasando un poco,
te espero; en esa ventana
haré una señal... Silencio.)
DIEGO. (Cuánto te quiero!)
ENG. Muchachas;
qué, se acabó el bailoteo?
JUAN. Es tarde ya; vamos, anda,
María, paga los jornales;
que, cada cual á su casa
vuelva ya, que es tiempo ahora
de madrugar...
ENG. Bueno, anda;
en mandando Juan, me callo;
no se me olvidan las mañas
de callar y obedecer
cuando manda el que me manda.
JUAN. Nosotros, Engrudo, vamos;
esploremos lo que pasa
por ahí fuera, para que
estos señores no vayan
á encontrarse á esos rateros
que por el camino andan.
Esperen, mientras volvemos;
pronto será...
DIEGO. Muchas gracias.
MAR. (*á Luisa, despues de haber repartido monedas á los aldeanos.*)
Vamos, niña.
AID. Buenas noches. (*vánse.*)
JUAN. Muy buenas.
MAR. Hasta mañana.
(*Esta y Luisa se van por la izquierda, Juan y Engrudo por el foro.*)

ESCENA II.

D. EDUARDO *y* D. DIEGO.

EDU. Diego, sabes que he notado
que se sospecha de tí?
DIEGO. Y qué quieres que haga, dí,
cuando estoy enamorado?
Hace un mes que noche y dia
solo en este amor soñando
vivo... muriendo y penando
en una fiera agonía.
EDU. Y qué vás á hacer?
DIEGO. No sé...
EDU. Si tu padre se enterára...
DIEGO. Qué importa? Le declarára
mi pasion...
EDU. Sueñas!..
DIEGO. Por qué?
EDU. Tu padre en su rectitud...
DIEGO. Pero es que soy desgraciado...
EDU. Diego, tú has atropellado
de esta casa la virtud.
Esa muchacha, su amor
te entrego, cándida un dia,
creyendo que pagaria
tu constancia su favor.
Sin el mundo conocer
ni del mundo los abrojos,
ciega en tí fijó sus ojos...
rindióse... al fin es mujer.
Y tú no puedes pagar
su amor tierno é inocente,
pues sabes que prontamente
con otra te han de casar.
DIEGO. Pensarlo me causa dolo,
pues comprendo en mi demanda,
que el corazon no se manda,
que el corazon marcha solo.
Sé lo que arriesgo en querer
á Luisa, que su cuna
ni su mísera fortuna
igualan á mi valer.
Por eso luchando paso
las horas en mi agonía,
y por eso cada dia
más en este amor me abraso.
Desde que la ví, mi ser
es suyo, no tengo calma,
y lo confieso, mi alma
es toda de esa mujer.
EDU. Y qué harás?
DIEGO. Mi perdicion,
y la suya...
EDU. Reflexiona...
DIEGO. No puedo...
EDU. Me desazona
que no tengas reflexion.
Te vas con ella á casar?
DIEGO. Imposible!
EDU. Entonces...
DIEGO. Mira;
esta noche ha de venir,
y á solas le he de decir
cuánto mi razon delira.
Huiré con ella...
EDU. Locura!
Qué vás á hacer?..
DIEGO. A gozar

de mi amor, á disfrutar
de la mas dulce ventura.
EDU. Pobre niña!
DIEGO. Su candor
lejos de apartarme de ella,
me arrastra á seguir la huella
de un infame seductor.
EDU. Piénsalo bien.
DIEGO. Lo he pensado.
EDU. De modo...
DIEGO. Nada me aterra:
seré feliz en la tierra...
EDU. Mas te harás infortunado.
Tu padre...
DIEGO. Su orgullo fiero
repulsará mis amores.
EDU. Y no temes sus furores?
DIEGO. Sí, los temo, y los espero.
EDU. Tu honra...
DIEGO. Qué importa?
EDU. En razon
pensar debes, no te aflija,
que esa muchacha es la hija
de Juan Palomo el ladron.
DIEGO. Ah!
EDU. Deja ya esa locura;
partamos.
DIEGO. Y no volver!
EDU. Diego, te vas á perder
y pierdes á esa criatura.
Sumido en tu amor profundo,
hoy ofuscada tu mente,
arrastrarás dulcemente
los infortunios del mundo.
Y gozando de ese amor
cuyo ensueño te enagena,
no pensarás en la pena
que tras sí guarda tu error.
En tu ilusion embebido
pasarás gozando un dia
con tan plácida alegría
que estarás adormecido;
pero, al fin, al dispertar,
qué es lo que habrás encontrado?
Un corazon condenado
toda la vida á llorar;
un ángel de Dios maldito
en esa mujer que adoras,
y para tí, muchas horas
de penar por tu delito. (*pausa.*)
Callas! Lo ves? Tu razon
conoce que soy tu amigo,
y que cuanto ahora te digo
es para tu salvacion.
Vamos pues, vamos de aquí;
no vuelvas jamás á verla...
DIEGO. Y voy tan pronto á perderla?
Quieres que enloquezca?
EDU. Sí.
Mira, Diego; desde niño,
huérfano y desamparado,
fuera yo muy desgraciado
á falta de tu cariño.
Tu padre se condolió
de mi mala suerte un dia,
me trajo en su compañía
y como á tí me crió.
Con proceder tan humano
fuimos creciendo los dos,
así disponiendo Dios
que te quiera como á hermano.
Te he seguido en tu locura,
propia de la edad temprana,
pero acusarme mañana
de auxiliar tu desventura,
cómo exigirlo podrás,
de quién por tí se deshace?
Mañana, cuando esto pase,
tú mismo me acusarás.
Hace un mes viniste aquí
y ciego te enamoraste;
como siempre me encontraste
propicio... no es cierto?
DIEGO. Sí.
EDU. Fingiendo que por recreo
salíamos á cazar,
por las tardes descansar
del cotidiano paseo
pudimos aquí; fingiendo
ser yo un antiguo criado,
conversacion he trabado
con esta gente, advirtiendo
que, aunque de orígen oscuro,
y malos antecedentes,
la honradez, en estas gentes
es su caudal, de seguro;
que estos ancianos sin oro
y pasando mil afanes,
no alimentan otros planes
que el sostener su decoro,
y al mundo querer probar
que si crímenes hicieron,
pues que bien se arrepintieron
se les deben perdonar.
Así en paz viven, y así
no tienen otra ventura,
que el amor de esa criatura
que causa tu frenesí.
Quieres por un loco amor,
por un simple devaneo,
por un mundanal deseo,
donde es todo pundonor,
donde jamás hay enojos,
donde es la vida alegría,
hacer vida de agonía
llena de nubes y abrojos?
No, Diego, ten corazon,
refrénate, si es preciso,
no cambien un paraiso
en llanto y desolacion.
No vuelvas mas.
DIEGO. Volveré.
Diré á Luisa...
EDU. Volverás
y... no... te contendrás...
DIEGO. Oh! sí.
EDU. No.
DIEGO. Me contendré.
La diré, aunque sea terrible
declaracion, que un esceso...
que el amor que la profeso
es un amor imposible.
EDU. Haz lo que quieras.
DIEGO. Mi amor
reprimiré...
EDU. Dios lo quiera.
Ya vienen... (Si yo pudiera...
A su padre... es lo mejor.)

ESCENA III.

Los mismos; JUAN PALOMO *y* ENGRUDO.

JUAN. Pueden ustedes salir
sin cuidado; está el sendero
franco, y lo que es por ahora
no tienen que tener miedo.
EDU. Gracias! Mas no era preciso...
JUAN. Si señores, si por cierto,
que hace dias por ahí
dicen que hay unos rateros,
y aunque esa es gente cobarde,
con todo, causan respeto.
Sé lo que son los ladrones
y por lo mismo les temo.
DIEGO. Buenas noches.
ENG. Buenas noches!
JUAN. Buenas noches, caballeros. (*vanse.*)

ESCENA IV.

JUAN PALOMO *y* ENGRUDO.

ENG. Sabes, Juan, que estos señores
son dos mozos muy completos?
JUAN. Sí.
ENG. Caramba, tengo frio.
Lo que es yo, voy para adentro...
Te quedas?..
JUAN. Hombre, yo sí.
Parece que eres un viejo.
ENG. No, si somos dos chiquillos.....
Ay! Cómo se pasa el tiempo.
Conque...
JUAN. De paso, á Luisa
dile que venga...
ENG. Al momento.
Ah! dame, echaré un cigarro
antes de acostarme...
JUAN. (*dándole la petaca.*) Bueno.
Siempre el mismo...
ENG. (*haciendo un cigarro.*) Y qué le hago?
Echa una yesca...
(*Juan hace lumbre y Engrudo enciende el cigarro.*)
Hasta luego. (*vase.*)

ESCENA V.

JUAN PALOMO *solo.*

Que don Diego mira á Luisa
con aficion, caso es cierto.
No es solamente María
la que hizo reparo... Temo
que tambien ella le mire;
que á las miradas de fuego
se siga, si nó un amor,
algun torpe devaneo
y á mis años de tortura,
pesar y arrepentimiento,
el no haber previsto acaso
lo que ahora tiene remedio.

ESCENA VI.

JUAN PALOMO *y* LUISA.

LUISA. Me llama usted, padre?
JUAN. Sí:
ven, siéntate.
LUISA. (Me dá miedo!)
JUAN. Hace una noche tan buena,
que estoy desvelado y quiero
hablar un rato contigo;
contigo, dulce consuelo
de mi tranquila vejez,
de mis pasados recuerdos.
LUISA. Padre, qué triste preságio
en sus palabras advierto!
Qué tiene usted?
JUAN. Hija mia,
no es nada... yo nada tengo.
Es que terminan mis dias,
que ya soy un pobre viejo,
y pienso en tu porvenir
y en tus desventuras pienso.
Pobre, nada cuando muera
de patrimonio te dejo;
solo heredas la virtud,
precioso don que te lego,
para que hagas ver al mundo
que si tu padre en un tiempo
víctima de un estravío
pudo acaso no ser bueno,
vindicó su honor perdido
con hondo arrepentimiento,
y te educó en los principios
mas rígidos, mas severos.
LUISA. Me asusta usted, padre mio;
en sus palabras advierto
la triste melancolía
de algun feroz sufrimiento.
Diga usted, padre del alma,
si pudieron ofenderlo
algunas acciones mias.
JUAN. Ofenderme! No por cierto.
Pero, dime con franqueza...
LUISA. Hable usted...
JUAN. Saber deseo...
qué opinas tú de esos dos
jóvenes que ahora salieron...
LUISA. Padre... yo...
JUAN. (Se turba!) Sí;
de don Eduardo...
LUISA. Creo,
si la apariencia no miente,
que debe ser buen sujeto.
JUAN. Así lo parece... Y, dime...
y del otro?.. De don Diego?..
LUISA. Don Diego...
JUAN. Qué te sucede?
Te detienes? Por qué es eso?
Para tu padre, quizás,
tendríais, Luisa, secretos?
Pues bien, hija mia, escucha...
Óyeme lo que yo pienso.
El amor, dardo es terrible
que taladra nuestro pecho,
cuando se forma la vida
de nuestros primeros tiempos.
Nos seduce, nos embarga,
nos adormece el cerebro;
á veces nos representa
el bien que todos queremos,
y otras, las mas, nos prepara
suplicio, fieros tormentos.
Preséntase sonrosado,
se vá de nubes cubriendo,
nos oscurece el sentido,
y cuando pensamos menos,

entre sus garras crueles
aprisionados nos vemos,
víctima de desengaños,
sin poder desenvolvernos.
Esto es verdad, y lo es
que tú quieres á don Diego,
que os mirais con tanto ardor,
que os hablais con tanto fuego,
que, podrán ser ilusiones,
mas yo verdades las creo.
Qué á las miradas de un padre
puede ocultarse?.. No es eso?
Es verdad que ustedes?..

LUISA. Padre...

JUAN. Yo perdono tu silencio,
pero él prueba mas y mas
que es verdad lo que sospecho.
Pues bien, hija mia, escucha;
tú no comprendes el riesgo
que corres con ese amor;
tú, de humilde nacimiento,
y él rico, orgulloso, noble,
no comprendes que su intento
no puede ser darte amor,
sino arrastrarte á un funesto
porvenir, lleno de abrojos
y de sinsabores lleno.
Ay! si por un accidente
desgraciado te perdemos,
tu madre y yo, Luisa mia,
sucumbimos sin remedio.
No des á tus padres, hija,
por Dios, ese sentimiento.

LUISA. Padre!..

JUAN. No; si tú eres buena...
Si yo por tí nada temo...
Pero soy tan desgraciado
que siempre males preveo.
No te alucines, Luisa,
no te alucine don Diego;
la sociedad ese amor
rechaza... yo soy ya viejo,
y conozco de este mundo
los detestables manejos.
Bah! pero, por qué me afano?
Por qué dudo? Por qué temo?
Si eres un ángel... No llores,
ven, descansa aquí en mi seno;
he sido injusto, lo sé...
Me tranquilizo y me alegro
de tenerte por mi hija,
para mi vejez consuelo.
Ea, manda cerrar las puertas,
los rastrillos, vente dentro;
que no sospeche tu madre
que yo padecer te he hecho. (*vase.*)

ESCENA VII.

LUISA, *sola.*

Qué ha dicho?.. Mis ojos
de lágrimas llenos,
descubren la pena
que siente mi pecho.
Es luz ó tinieblas
lo que dá su acento,
á mi fatigado
y loco cerebro?
Qué dijo mi padre?
Que no ame yo á Diego?
Oh! Vírgen María,
qué es esto? Qué es esto?
Cuál pasa la brisa
la aurora impeliendo,
asi yo tranquila
pasaba mi tiempo.
Era una mañana
cuando yo ví á Diego;
las aves cantaban
en dulces gorjeos,
y allá en la enramada
trinaba el jilguero;
mis rizos flotaban
á impulsos del viento,
é iba murmurando
tranquilo arroyuelo.
Todo sonreia,
todo era contento,
y mi vida era
la vida del cielo.
Le ví... entre unas ramas..
mirábame atento...
mirele, y sus ojos
cual rayos me hirieron...
y ya desde entonces,
no vivo, no duermo,
ni ya me sonrio,
ni corro, ni juego,
ni tengo alegría
ni tengo consuelo.
Qué es esto, Dios mio?
Qué es esto? Qué es esto?
Oh! Dice mi padre
que es amor el fuego
de nuestras miradas...
dice que le quiero...
amor!.. son amores
los dulces ensueños
que embargan mi mente,
que dan á mi pecho
un latir que agita
mi ser?... No, no es eso...
amor!.. Qué es amores?
No sé... pero tiemblo,
me agito, me asusto,
me abraso, me altero...
Qué es esto, Dios mio?
Qué es esto! Qué es esto?
Y es... que yo no vivo...
y es... que yo no duermo...
ni ya me sonrio,
ni corro, ni juego;
si miro las flores
recuérdanme á Diego;
el dulce murmullo
del manso arroyuelo
tambien con sus ondas
me dan su recuerdo;
mi sombra es su sombra,
mi acento, su acento,
si me hallo despierta
sin verle, le veo,
le miro soñando
si alguna vez sueño...
Qué es esto, Dios mio?
Qué es esto? Qué esto?
Que no le ame, dice
mi padre...No puedo..

Quisiera... es mi padre...
Mas si le obedezco,
á dónde alegría
podrá hallar mi pecho?
Es rico.. yo, pobre...
es noble... yo... cielos!..
Tan niña y sin vida...
de amores muriendo!..
Si viene esta noche...
Vendrá... si... le espero...
Le diré... Dios mio!
No puedo... No puedo...
Le haré que se aleje...
Y no verle!.. Eso
me manda mi padre...
cómo obedecerlo?
Siendo yo su vida
matarlo no quiero...
Qué lucha tan fiera!...
Qué acerbo tormento!
Qué es esto, Dios mio?
Qué es esto? Qué es esto?
Haré la señal. (*Llega á la ventana y dá una palmada.*)

ESCENA VIII.

LUISA *y* DIEGO.

DIEGO. Yo soy:
no temas, bien de mi amor.
LUISA. (Dios mio, dadme valor,
que bien le he menester hoy.)
Diego!
DIEGO. Mi bien.
LUISA. Temo...
DIEGO. No.
Temer tu cuando á mi lado...
Oh! quiere por fin el hado
que estemos á solas...
LUISA. Oh!
DIEGO. Ven aquí; siéntate...
LUISA. Diego!..
DIEGO. Por qué ese temblor, bien mio,
si en mi loco desvario
ahora nos abrasa el fuego
de nuestro ardiente alvedrío?
Desecha el vano temor
que siente agitado el pecho,
mira que es tanto mi amor,
que está el corazon deshecho
al respirar tu candor.
Quién no puede amarte, quién? (*queriendo abrazarla y cojer una mano.*)
LUISA. Diego, aparta...
DIEGO. Ese desden...
LUISA. El deber asi lo ordena.
DIEGO. Si estás mirando mi pena,
no me niegues ese bien.
LUISA. Diego me vas á escuchar
y en mis palabras medita,
que yo no te puedo amar
tranquilo recapacita
y parte de este lugar.
DIEGO. Qué dices?..
LUISA. Que es deventura
este amor entre los dos;
tú desciendes de tu altura...
no nos hizo iguales Dios
y amarnos fuera locura.
Qué puedes, Diego, ofrecer
como premio de este amor?
Por bienes tengo mi ser,
por fortuna, el ser mujer,
y por nobleza, mi honor.
Deja el loco devaneo
y huye, apártate de aquí:
si tu amor solo es deseo,
como en mi juicio preveo,
huye, aléjate de mí.
DIEGO. Qué dices? Vana quimera
que tu corazon fragüó!
Quién alejarme pudiera?..
LUISA. Que me dejáras quisiera.
DIEGO. Luisa!..
LUISA. Si, Diego...
DIEGO. No.
LUISA. Nací pobre y olvidada
del mundo, en humilde cuna;
cómo de tí ser amada?
DIEGO. Es que yo tengo fortuna.
LUISA. De qué nos sirve? De nada.
Oro me habrás de ofrecer?
Oro! Para qué lo quiero?..
DIEGO. Mira que es tal mi querer,
que me harás enloquecer.
LUISA. Enloquecer! Lo prefiero.
Puedes ser mi esposo?
DIEGO. Sí.
LUISA. Puedes, sin manchar tu nombre,
darme tu mano?
DIEGO. Y á tí,
quién no te diera un renombre?
LUISA. Oh! no es posible; ay de mí!
DIEGO. Por qué?
LUISA. Porque tal ventura
jamás pudiera creer...
DIEGO. Pues bien, Luisa, locura
será, mas te lo asegura
quien tiene honor y valer.
LUISA. Y á mi padre le hablarás?
DIEGO. Oh! me negará tu mano...
LUISA. No, no...
DIEGO. Sin duda.
LUISA. Y qué harás?
DIEGO. A seguir mis planes vas.
LUISA. Pero mi padre...
DIEGO. Es en vano.
Pobre y de oscuro linaje
tu padre, el mio encumbrado,
tú de nacimiento humilde,
yo que he nacido en el fausto,
si hasta sus plantas llegára,
si le pidiera tu mano,
altivo me la negára
é hiciérame desgraciado.
Que mi amor es verdadero,
Luisa, no puedes dudarlo;
pues bien, tan solo hay un medio
para que al fin nos unamos.
Vente conmigo esta noche.
LUISA. Huir! Qué dices?
DIEGO. Si, nos vamos;
nuestros padres, por el pronto
tendrán de furor un rapto,
mas cuando la densa nube
se disipe, cuando humanos
ambos en pos de su honra
acudan desatentados,

su perdon nos abrirá
el camino de sus brazos.
LUISA. Oh! no es posible.
DIEGO. Pues bien,
entonces, á Dios, me marcho;
pero recuerda, Luisa,
el amor en que me abraso;
recuerda que te he propuesto
ser tu esposo; que no hallando
medios, te propongo el único,
y que tú lo has despreciado.
Vóime para no volver,
pero pondré á mi quebranto
un fin doloroso y triste...
LUISA. Oh! morir!
DIEGO. Qué importa, acaso,
que muera de amor, quien no
se mira en el mundo amado?
LUISA. Dices que no hay otro medio?
Qué me amas mucho?
DIEGO. Si, tanto,
que sin tí... sin tí, Luisa,
tan solo la muerte aguardo.
LUISA. Perdóname, padre mio;
perdona... Le quiero tanto!..
Partiré.
DIEGO. Será posible?
Oh! soy feliz!..
LUISA. Pero... cuándo?
DIEGO. Esta noche.
LUISA. Qué! Tan pronto?..
DIEGO. Quien bien ama, espera en vano.
LUISA. Si mi padre me maldice...
si al deshonrarle le mato...
DIEGO. Tu honor! Juro por quien soy,
y por mi honor, respetarlo.
LUISA. Diego!..
DIEGO. Luisa, bien mio,
decídete; vamos...
LUISA. Vamos.
DIEGO. Por aquí; muy cerca tengo
prevenidos dos caballos;
este camino es mas corto
y mejor para ocultarnos,
LUISA. Padre!.. madre!.. Mas qué digo:
qué me importan si le amo. (*vanse por la ventana. En seguida sale Engrudo, echando yesca, como para encender un cigarro.*)

ESCENA IX.

ENGRUDO, *solo.*

No sé qué tengo esta noche,
que tras uno, otro cigarro,
sin poder cojer el sueño,
á echar me veo obligado.
Me pareció haber oido
que estaban por aquí hablando...
Pero puesto que no hay naide,
es claro... me habré engañado.
Qué hermosa noche! Que luna!...
Al fin, noche de verano...
Qué es eso? (*poniendo la atencion hacia la ventana.*) Se oyen pisadas...
si, pisadas de caballos...
Por aquí... (*acercándose á la ventana.*)
Cielos! Qué miro!
Al reflejo que en el campo
dá la luna, se divisan
dos bultos... Engrudo, vamos,
ó tú tienes telarañas
en la vista... no me engaño...
es una mujer... Luisa...
Y vá en el otro caballo
un hombre... Qué será esto?
Qué será?... Cielos! ya caigo..
Es que la roba el bribon
de don Diego... Sí, está claro...
se la lleva... Y Juan Palomo
cuando se entere... Es el caso
que si le digo... seguro,
de pesadumbre le mato.
Pero es posible, Dios mio?
Y vamos á ver... qué hago?
Quién los alcanza?.. Ay que lio!..
Y ello es preciso hacer algo...
Nada, cojo la escopeta,
me acompañan tres ó cuatro
mozos del cortijo, y voy
tras ellos... yo no me canso...
Y como habrán de parar
ó mas tarde ó mas temprano,
á dónde quiera que paren
sin remedio, los atrapo. (*vase.*)

ESCENA X.

DON JUAN *de* VELAZQUEZ *y* DON EDUARDO.

VEL. Este es el cortijo?
EDU. Este es.
VEL. Estás seguro, Eduardo,
de todo cuanto me has dicho?
EDU. Oh! si señor, lo estoy tanto,
que al ver que Diego se pierde
me he decidido á salvarle.
Que ama ciego á la muchacha
eso lo he visto muy claro;
que se han citado esta noche,
que esta noche será el rapto,
él me lo ha dicho, señor,
en mi amistad confiando.
VEL. Está bien: llama.
EDU. Ha de casa. (*llamando a la puerta izquierda.*)
JUAN. Quién es? (*dentro.*)
EDU. Yo: don Eduardo.
JUAN. Ya van.
VEL. Y qué dices tú,
que este viejo es hombre honrado?
EDU. Tal lo parece.
VEL. Mas antes...
EDU. Allá en sus primeros años
dicen que fué de bandidos
capitan, que lo indultaron,
y que desde entonces es
modelo de honra, y dechado
de virtudes...
VEL. (Qué recuerdo!)
EDU. Ya creo sentir sus pasos.

ESCENA XI.

Los mismos, JUAN PALOMO *y* MARIA

JUAN. Es usted? (*á don Eduardo.*)
EDU. Yo soy...
JUAN. Aquí

a estas horas! Qué ha ocurrido?
VEL. Sin duda habrá sorprendido
á usted mi presencia...
JUAN. Sí.
VEL. Caso urgente...
JUAN. Estoy confuso...
Como no tengo el honor
de conocer...
MAR. El señor
será...
VEL. No seré difuso
en lo que á decirle vengo.
Présteme un poco atencion,
y evitemos digresion
que poca paciencia tengo.
Él que en la quinta de enfrente
vive hace un mes...
JUAN. Ya!
VEL. Ese soy.
JUAN. Y en qué podemos?..
VEL. Ya voy,
que estoy tambien impaciente.
Tengo un hijo...
JUAN. Sí, lo sé...
VEL. Hijo que honrarme debia,
pero ha dado en la manía
de enamorarse...
MAR. (Acerté.)
VEL. Dicen que usted tiene aquí
consigo una jóven...
JUAN. Y eso?
VEL. Que esa muchacha, sin seso,
seduce á mi hijo...
JUAN. Sí?
Qué dice usted?.. Ella? Vamos...
usted cree?..
VEL. No se aflija...
JUAN. Usted cree que mi hija...
seduce...
MAR. Buenos estamos!..
VEL. Mi hijo es jóven, nunca amó,
la vida pasó á mi lado,
desque á este sitio ha llegado
de un modo se fascinó,
que acaso, sin reparar
el que mis canas deshonra,
quiere atropellar la honra
que usted no sabe guardar.
JUAN. Yo no sé lo que me pasa..
estoy oyendo y no atino...
si tambien querrá mi sino
poner á mi lengua tasa?
Que no sé guardar? Señor,
mire usted lo que su labio
pronuncia, no cause agravio,
sin fundamento, á mi honor.
Yo de ese amor no sabia...
despues que lo he sospechado...
era tiempo, y lo he evitado...
VEL. Qué ha evitado?..
JUAN. Sí; María,
despierta á Luisa; que aquí
venga sin tardar...
MAR. Estoy.
JUAN. Anda, por Dios...
MAR. Sí, ya voy...
JUAN. Que venga al momento.
MAR. Sí. (*vase.*)
JUAN. Usted la va á interrogar...
Ella dirá...
VEL. Que me place,
si acaso me satisface
á él yo sabré refrenar.
MAR. (*saliendo.*) Ay! Juan!
JUAN. Qué pasa?
MAR. No está.
JUAN. Luisa?
VEL. Ya lo temia.
JUAN. Luisa! No está, María?
VEL. Ve usted?
JUAN. Oh! sí, si estará...
MAR. Todo, todo lo he mirado.
Ay! hija del corazon!
VEL. Y ahora...
JUAN. La maldicion
del cielo aun no me ha dejado.
Luisa, Luisa; nada... (*en la puerta gritando.*)
Ven que te llama... tu madre...
(*fuera de sí.*) Ven, que va á morir tu padre...
Ay! (*sintiendo una fuerte impresion y cayendo en los brazos de D. Eduardo, que le sujeta hasta que se marque.*)
VEL. Qué es eso?
JUAN. Nada... Nada...
Siento aquí... (*señalando al pecho.*)
MAR. Voy á llamar.
Engrudo! Engrudo!.. tampoco...
JUAN.. Dios mio!..
VEL Pero..
JUAN. Estoy loco...
Agua... (*queda desfallecido.*)
EDU. Se vá á desmayar...
MAR. Ay! qué será esto, Dios santo?
Engrudo! Luisa!.. (*vase y vuelve con un vaso de agua.*)
EDU. Este hombre
está...
VEL. Juro por mi nombre
que no me esperaba tanto.
EDU. Llegamos tarde...
VEL. A pesar
de mis afanes prolijos...
Dios dá á los padres los hijos
para sufrir y penar.
MAR. (*saliendo con el agua que hacen beber á Juan.*)
Aquí está el agua...
EDU. Un sudor
frio, corre por su mejilla.
VEL. Arrime usted esa silla,
en ella estará mejor. (*á María que arrima una silla en la cual colocan á Juan Palomo.*)
JUAN. Ay! (*volviendo en sí.*)
VEL. Respira...
EDU. Vuelve en sí.
Buen viejo!...
JUAN. Gracias... no quiero.
(*por el agua que rechaza.*)
VEL. Pero, qué es esto?
JUAN. Que muero...
que muero... triste de mí!
Es en vano mi querella;
cuando mi vida acababa,
tan solo me consolaba
en mi vejez ella... ella!
Y así me mata... infeliz!
Oh! ya no tengo consuelo...
Dios perdone desde el cielo,
cual yo lo hago, su desliz.

VEL. Preciso es averiguar... (*á Eduardo.*)
MAR. Dios mio! Juan! Yo estoy loca!..
No sufras!.. (*llorando.*)
JUAN. Me queda poca
vida ya, para penar.
MAR. Yo voy á salir... veré
por ahí fuera...
VEL. Escusado...
MAR. Cómo!
VEL. Que se habrá fugado
con mi hijo...
JUAN. Oh! yo saldré.
Mas si le llego á encontrar...
si algun seductor ha sido...
(*haciendo un esfuerzo para levantarse.*)
Oh! no puedo... aquí me ha herido.
MAR. Oh! no hay que desesperar...
EDU. Ese rumor... (*ruido de voces dentro.*)
JUAN. Aquí un nudo
tengo... Qué pasa por mí?
MAR. Esas voces...
ENG. (*dentro.*) Por aquí...
VEL. Qué pasa fuera?
MAR. Es Engrudo.

ESCENA XII.

Los mismos, ENGRUDO.

ENG. Juan!.. pero qué es lo que pasa?
Qué miro! Juan, tú estás malo...
JUAN. Tú sabes...
ENG. Luisa?
JUAN. Sí...
ENG. Cállate...
JUAN. Sabes?
ENG. Tu amparo
reclama...
MAR. Cómo!
VEL. (Dios mio!)
ENG. Sí, yo estaba desvelado;
salí aquí; por la ventana
sentí ruido de caballos;
me asomé. ví que Luisa
con un hombre...
JUAN. Se fugaron..
pero tú...
ENG. En su seguimiento
salí corriendo, volando;
cuatro mosos del cortijo
que llamé, me acompañaron.
Nos llevaban delantera,
pero al fin los alcanzamos.
VEL. Y él...
ENG. Vaya en gracia!
El primero hizo un disparo,
pero al comprender que ya
no habia remedio en lo humano,
arrepentido de todo
me estuvo allí suplicando;
me ofreció volver; me dijo:—
tienes razon, he faltado,
mas mis intentos son buenos
y tú puedes ayudarnos.—
Busquemos medio...—Busquemos,
le contesté.—Si logramos
el vencer la tiranía
de nuestros padres...—Me encargo
de ello, le respondí,
y aquí vinimos de un salto,
para esplicarte y pedirte..
JUAN. Pero ellos...
ENG. Están ahí bajo..
JUAN. Si me la volveis con honra
Dios mio! cómo negarlo...
ENG. Pero, tú...
JUAN. Voy á morir,
Engrudo, yo estoy muy malo!
Siento en mi pecho un hervor..
siento que me va faltando
el instinto por momentos...
VEL. Y usted consentirá acaso...
JUAN. En que se casen.
VEL. Mas yo...
JUAN. Usted...
VEL. Yo...
JUAN. Si por acaso
riquezas no tengo, somos
por lo menos tan honrados...
VEL. Y lo que usted fué en su tiempo..
JUAN. Eso Dios lo ha perdonado...
Dios, cuyo auxilio tan solo
arrancó de mí el quebranto
que ha trastornado mi mente
de mi vida largo espacio.
VEL. Yo no podré consentir...
JUAN. Oh! quiero verla en mis brazos.
Luisa! Voy á morir
y quisiera perdonarlos. (*Engrudo y María han salido hace poco y vuelven con Diego y Luisa.*)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, DIEGO *y* LUISA.

LUISA. Padre! (*yendo á él.*)
DIEGO. Padre mio! Cielos! (*reparando en Velazquez.*)
Oh! perdon...
JUAN. Hija querida! (*abrazándola.*)
Qué has hecho?
LUISA. Ay! Dios!
JUAN. De la vida
ved cuales son los desvelos.
LUISA. Perdon, padre!...
JUAN. Perdonar!
Cómo no, cuando me muero!
Cual yo te perdono, quiero
que le sepas apreciar.
Ay! no puedo mas!..
LUISA. Se muere!
JUAN. Escucheme usté; un anciano
moribundo... sea usté humano..
es hijo de usté...
VEL. Y qué quiere?
DIEGO. El perdon de usted, señor;
que no cause usté el quebranto
de Luisa... la amo tanto...
VEL. Pero, esa union... El rubor
hoy asoma á mi mejilla...
Es hija de un criminal...
JUAN. Usted me juzga muy mal!
VEL. Cómo!
JUAN. Usted se maravilla...
Quien crímenes cometió,
y esta verdad nunca yerra,
tarde ó temprano, en la tierra
sus crímenes espió.
VEL. Usted fué...
JUAN. Fuí un ladron.

mas dejé de serlo...
VEL. Y bien...
JUAN. Quién no habrá tenido, quién,
en el mundo algun borron?
VEL. (En verdad, tiene este hombre
un no sé qué que fascina)
Quién es usted, que imagina
mi mente...
JUAN. Llevo por nombre
uno que el vulgo me dió;
me llamo Juan...
VEL. Pero, cómo?...
Y ese nombre?..
JUAN. Juan Palomo
el mundo me apellidó.
VEL. Usted?... tú? (*reconociendo en Juan á su hermano.*)
EDU. (Qué agitacion!)
VEL. Oh! no puede ser...
JUAN. De fijo.
VEL. Oh! Juan, abraza á mi hijo
pero dame tu perdon.
JUAN. Pero, usté...
VEL. Dame tu mano;
es poco, tus brazos, sí... (*abrazándole.*)
sí, sí, perdon para mí,
porque yo, Juan, soy tu hermano.
JUAN. Tú?.. Juan!..
VEL. Sí, yo, qué te asombra?
No ha quedado de los dos,
así lo ha querido Dios,
mas que del hombre la sombra.
JUAN. Pero Luisa...
VEL. Murió.
María! (*abrazándola.*)
MAR. Juan!
JUAN. Ah! Dios mio!
y morir!..
VEL. No: desvario...
JUAN. Sí, morir... (*desde este momento la voz de Juan Palomo se va debilitando, como al hombre a quien se le apaga la vida.*)
VEL. Mas, cómo?..
JUAN. Oh!
lo conozco; ha mas de un dia
que cuando nace la aurora,
miro acercarse la hora
de una voraz agonía.
Los años, y esta impresion
que acabo de recibir,
le arrebatan el latir
á mi débil corazon.
Ayer, comprendí el rigor
de la muerte, y en mi anhelo,
corrí á buscar el consuelo
á los pies de un confesor.
Ya aquí no hay nada; mis brios
ni aun en la mente están ya...
Oh! venid... venid acá...
abrazadme... así, hijos mios! (*Los abraza y forman todos cuadro á juicio del Director. Desde este memento empieza á amanecer; cuando concluye el acto; aurora completa.*)
Vela por ellos. (*á Velazquez.*) María...
Engrudo... venid aquí...
Voy á morir... junto á mí,
no queda mas que agonía!
Señor, cededme un asiento
en el cielo junto á vos; (*invocando al cielo.*)
si hubo crímenes, mi Dios,
ya veis mi arrepentimiento. (*Espira. Grito de sorpresa general.*)
TODOS. Ah!
VEL. Murió. Al rayar
la aurora del nuevo dia,
Dios mitiga su agonía
y le sabe perdonar.
Ved lo que es la juventud;
corre veloz, mas en ella,
no es facil pasar la huella
del Crimen á la virtud.

FIN.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 1 de Junio de 1866.

El Censor de teatros,

Narciso S. Serra.

NOTA DEL EDITOR. Las otras dos partes, *Los siete Niños de Ecija y Juon Palomo*, han sido censuradas con fecha 2 de Diciembre y 7 de Noviembre de 1865.

OBRAS DRAMATICAS *del mismo autor, enajenadas á esta galería.*

	ACTOS.	
Rigoletto ó el bufon de la Córte de Mántua	3	*prosa.*
Travesuras de amor	2	*verso.*
La Carcajada. (*parodia.*)	1	*p.*
Los siete Niños de Ecija	5	*v.*
Juan Palomo (2.ª *parte.*)	5	*v.*
Del Crímen á la Virtud (3.ª *parte.*)	1	*v.*
De pretendiente á Ministro	3	*v.*
Los gitanos de la Cava, ó ya cayó el Ministerio	1	*v.*
Los grandes infames	4	*p.*

PINTO:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.

1866.